

Correspondencia de París
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón.
57 y 59 rue Maubeuge
París.

Año V. - Núm. 555.

París 9 de Marzo (de 1880).

La situación.

Tal como lo insinuábamos en nuestra última hora de ayer, el Gobierno, al fin, se ha decidido a abrir de nuevo las puertas de la patria al desterrado príncipe Enrique de Orleans, duque de Anjou.

Por dos veces diferentes, el gabinete presidido por M. Floquet se había ocupado ya de este asunto: la primera vez, algunos días antes de verificarse el duelo Floquet-Boulangier; la segunda, en vísperas de la última elección del Sena. Razones de política general, provocadas por los acontecimientos a que nos referimos, habían hecho siempre aplazar la ejecución de dicho proyecto.

El decreto levantando al duque de Anjou el destierro que pesaba sobre él desde el mes de julio de 1876, fecha en que fue expulsado de Francia a consecuencia de aquella irreverente carta que dirigió al presidente de la República por haber sido rayado de los cuadros del ejército, no se ha publicado todavía; pero el hecho, en la forma en que lo anuncian hoy los mismos periódicos de la situación, puede considerarse como innegable a la hora en que escribimos. M. Jules Simon, director de la Academia - de la que forma parte el príncipe desterrado -, estuvo anoche a ver al presidente del Consejo de ministros, y el ministro M. Tirard le confirmó la noticia, manifestándole que uno de estos días aparecería en el Journal Officiel el correspondiente decreto.

La opinión pública, en general, ha recibido con positivas muestras de aprobación la medida de generoso olvido tomada por el gabinete. Algunos, quizá, dejándose llevar por un exceso de amor propio, hubieran deseado y preferido que el duque de Anjou hubiese escrito una carta al presidente de la República retirando, o poco menos, las frases irrespetuo-

Paris 9 Marzo 1889.

F. 2.

sas que le dirigió - cuando Mr. Grévy era presidente - bajo la primera impresión del golpe recibido al ser expulsado del ejército; con todo, la inmensa mayoría de los que aprueban el acto que acaba de realizar espontáneamente el Gobierno - y nosotros, aunque meros cronistas, nos contamos en esa mayoría - entiende que la medida gubernamental tiene en el caso presente una doble fuerza moral, por razón de su misma espontaneidad, *vis à vis* del personaje á quien favorece, cuya actitud futura, una vez instalado de nuevo en Francia, deberá forzosamente subordinarse al generoso comportamiento del gobierno de la República, si en algo estima aquel las leyes del honor y de la delicadeza. "Nobleza obliga", dice un aporismo que ha pasado á ser regla indiscutible del bien obrar y del bien parecer entre personas que aprecian su reputación; nosotros creemos que el Duque de Anunale, que es modelo de caballero, sabrá hacerse digno de su buen nombre, y bajo este punto de vista entendemos que la resolución del gabinete, abriéndole de nuevo las puertas de la patria, sin exigir de él una previa retractación que, humillando al agraciado, hubiera seguramente quitado gran parte de su valor al acto realizado por el gobierno, es un golpe de habilidad que todos los amantes del régimen actual deberán agradecerle y por el cual reconquistará en favor de la República no pocas simpatías que hubo de enagenarse en una parte del país á raíz de la expulsión del príncipe, á quien en Francia se estima mucho, por sus bellísimas cualidades personales, prescindiendo en absoluto de las opiniones políticas que pueda tener como simple ciudadano, ó por su calidad de individuo de una familia de pretendientes á la antigua corona.

Los periódicos boulangistas - y alguno que otro entre los periódicos radicales - son los que levantan más la voz en son de protesta contra el acto que acaba de realizar el gobierno. Comprendiendo los primeros que con él ó por virtud de él podría modificarse algo la actitud de la Derecha monárquica de la Cámara en sentido favorable al gabinete, vienen hoy llenos de irónico despecto desatándose contra Mr. Fauriol y sus colegas, de quienes dicen que la entrada del Duque de Anunale no es ni más ni menos que una especie de prenda que los monárquicos del Parlamento han exigido del Gobierno en cambio del apoyo que piensan concederle para asegurar su existencia hasta las futuras elecciones generales.

Siendo esta verdad, la última medida del gabinete no dejará de merecer la aprobación de todas las personas sensatas.

La crisis del "Comptoir d'escompte". — El pánico que se había en-
parado de los acreedores del "Comptoir d'escompte" no solamente
parecía continuar en los comienzos del día de ayer, sino que
amenazaba generalizarse y alcanzar a todos los grandes es-
tablecimientos de crédito de París. En efecto, en solo la jornada
de anteayer una casa de banca se vio obligada a reembol-
sar la enorme suma de diez y nueve millones de depósitos.
Colocada la cuestión en este punto, los jefes de dichos estableci-
mientos financieros se han alarmado, y de ahí que todos a una
trayan decidido acudir en auxilio del "Comptoir d'escompte"
a fin de poner un término a la crisis aguda que los negocios
atravesaban a partir del último martes.

Todo lo que París cuenta de notable y poderoso en el mun-
do de la banca reunióse anteayer a última hora en el mini-
sterio de hacienda, en presencia del ministro M. Rouvier, con ob-
jeto de establecer las medidas que fuesen necesarias para preve-
nir el inminente conflicto. Entre los concurrentes figuraban
los señores Gustavo de Rothschild (el barón Alfonso encuentra en
este momento en Cannes); Magnin, gobernador del Banco de
Francia; baron de Soubeyran, presidente del Banco de Descuento;
Foubert, del Banco de París; André, de la Casa André-Girod, y va-
rios otros directores o delegados de los grandes establecimientos de crédito.

La discusión fue larga y animadísima, y lo prueba el
que comenzó a las diez de la noche y hasta las dos la reunión
no llegó a un definitivo acuerdo.

Bajo la iniciativa personal de los señores Rothschild y Foubert,
los banqueros reunidos resolvieron aumentar hasta cien millones
el adelanto de sesenta millones consentido anteriormente sobre
la cartera del "Comptoir", la cual fue considerada como excelen-
te por todos los interesados. — Pero como esta suma fabulosa de
cien millones no podía hacerse efectiva sin privar a los estable-
cimientos de crédito de sus fondos disponibles, los banqueros acor-
daron dirigirse en demanda de los que fueren necesarios para
llegar a aquella enorme suma, al Banco de Francia. — Las
bases del acuerdo con este primer establecimiento quedaron ul-
timas, y ayer tarde quedaron ya los cien millones depositados,
en efectivo, en el "Comptoir d'escompte".

La situación de este último es, pues, la siguiente:

Ayer al mediodía la cifra de las evoluciones operadas a
partir de las primeras horas del miércoles, alcanzaba la suma
de 116 millones. El efectivo existente en las cajas del "Comptoir" en
aquel mismo día era de 150 millones, los cuales, unidos a los 100

Paris 9 marzo de 1882.

F. de

millones facilitados por el Banco de Francia, forman un total de 250 millones. — Deducidos, pues, los 116 millones reembolsados en concepto de devolución, quedaban ayer al mediodía al "Comptoir d'escompte" Ciento treinta y cuatro millones para hacer frente a todos sus compromisos.

El conde de Moltke. — El telégrafo nos dice desde Berlín que ayer el emperador y la emperatriz estuvieron a felicitar personalmente al conde de Moltke con ocasión del septuagésimo aniversario de su entrada en la carrera militar.

El anciano mariscal se ha visto con motivo de este jubileo sumamente agasajado por los más altos personajes de Alemania y algunos del extranjero.

El emperador le ha enviado busto, modelado por el escultor Begas, acompañado de una cordialísima carta. La emperatriz Augusto le ha regalado una bella estatuita representando al emperador Guillermo I. Este último presente va acompañado también de una carta autógrafa de la emperatriz, en la cual está manifiesta al conde de Moltke su agradecimiento y le envía sus sinceras felicitaciones.

La emperatriz Federico ha enviado desde Kiel al viejo militar un afectuoso telegrama de felicitación. Lo mismo ha hecho el príncipe Enrique, hermano del emperador.

El gran duque de Baden le ha enviado personalmente la placa de la Orden de la Fidelidad, adornada de brillantes.

El conde de Moltke ha recibido, además, las felicitaciones del emperador Francisco-José, del rey de Sajonia, del príncipe regente de Baviera, del rey de Wurtemberg, del gran duque de Oldemburgo, del duque de Sajonia-Altemburgo, del príncipe regente de Brunswick, del gran duque de Weimar, del príncipe Enrique de Prusia, del príncipe y de la princesa de Meiningen, del gran duque de Baden, del príncipe de Hohenzollern y de muchísimos otros cuyos nombres no cabrían seguramente en lo que nos resta de correspondencia.

El juego en Monte-Carlo. — El juego ha tomado estos últimos días de Carnaval proporciones fabulosas en Monte-Carlo. — Según telegramas recibidos de Nice, la Caja de aquel Casino ha recogido en esta pequeña temporada la friolera de 20 millones.

Dicen también esos telegramas, a renglón seguido, que el número de los duelos y de los suicidios ha aumentado igualmente en proporciones idénticas. Stáblase nada menos que de unos quince desafíos y diez y seis suicidios en el transcurso de solo el mes de febrero.

Nota: ... De conciliación, se propone conceder una Amnistía para delitos políticos. Alemania: 418,50 = Francia: 267,50 = Zaragoza: 286,75